

ÁNGEL NÚÑEZ

LA ENCRUCIJADA ARGENTINA

Verdad y mentira del sueño peronista

EDITORIAL SUDAMERICANA
BUENOS AIRES

INDICE

Cuatro palabras previas	7
CAPÍTULO 1. PUNTO DE PARTIDA	11
Punto de partida	13
Plan de trabajo	23
<i>ESFINGES: Cuál sea la nuestra</i>	27
CAPÍTULO 2. FOTO DE FAMILIA	31
Reiteración de la infamia	33
Discurso de los dos Métodos	37
¿Cuál Argentina?	41
El pueblo y su historia	42
La Argentina oficial	45
Superficialidad y pecado	48
El País-Otro	51
Marginalia con máscara y disfraz	55
El disfraz	57
Ser criollos	61
Provincianos	62
Porteños	67
Exiliados	69
Encuentro cerca de Andresito, Misiones	71
La Edad Heroica	73
Preludio épico	75
La Independencia	77
<i>ESFINGES: Masculino y femenino</i>	83
<i>Belona</i>	83
<i>La argentinidad al palo</i>	85

CAPÍTULO 3. CROQUIS Y MAPA	87
Conflictos	89
Marginalia con Platón	91
Valores/Consignas	93
Elogio del caudillo	103
Ideologías	107
Esperanzas	113
<i>ESFINGES: La serpiente</i>	117
CAPÍTULO 4. CREPÚSCULO	119
Crepúsculo	121
La cadena de malas respuestas	122
El dilema de ser lo mejor o lo peor	124
La pueblada	125
Resistencia sin salida	126
La esperanza como fortaleza	128
Contra la penumbrosa quejumbre	131
La “ <i>Década soberana</i> ”	134
Estructura de la “ <i>Conciencia Nacional</i> ”	137
Cambio cualitativo	140
Una de dos	142
El Proyecto Nacional hoy	146
Futurismo	157
La aventura	159
Coyuntura y dilema	161
Opciones	167
Dioses falsos	169
Marginalia con semidioses	173
Posmodernidad y sabiduría	175
<i>ESFINGES: El sol del 25...</i>	179
CAPÍTULO 5. ORÁCULOS	181
Oráculos	183

Prospectiva	187
Acerca del destino	197
<i>ESFINGES: La chiquilina</i>	201
APÉNDICE	205
El <i>Martín Fierro</i> y la Conciencia Nacional	207
Una Ética gaucha	209
Interpretaciones	213

CUATRO PALABRAS PREVIAS

No estamos condenados a nada. Hay un cruce de caminos y hay que elegir alguno de los posibles.

Estamos en la cruz de nuestra razón histórica de comienzos del XXI: en el momento de decisiones, de elecciones.

La encrucijada es riqueza y pobreza: nos da opciones, nos obliga a elegir bien.

Venimos teledirigidos y con tiempos difíciles. Con la dictadura se aplicó la política de la llamada “seguridad nacional”, y luego de un interregno confuso pasamos a otra política, civil, pero también telecomandada.

Después del colapso a que fue llevado el país en la década de los 90, hubo un episodio, o mejor dicho, un hecho histórico de la mayor importancia, que alteró el rumbo y llevó el país a una encrucijada: fue la expulsión del presidente De la Rúa por una pueblada. Esta expresión en las calles —que se intentó frenar con el estado de sitio y con asesinatos— produjo un hecho impensable: la dimisión de un presidente democráticamente electo.

Terminaba una larga década infame con una pueblada que, con sus más y sus menos, tiene vinculación con el 17 de octubre: pero con una diferencia fundamental: si bien significa un corte marcado con lo anterior, no ha sido comienzo de nada trascendente. Sacó al país del declive y lo llevó a la encrucijada, a un cruce que exige una opción histórica entre las varias posibles.

Terminó allí el menemismo y su arrastre, la imposición

de las políticas del Consenso de Wáshington. Este fue un final. Y abrió un interregno en el que estamos.

No hay en este texto profecías, aunque nuestra historia y una vocación de grandeza podrían hacernos pensar con optimismo. Pero nuestro destino histórico está justamente en discusión, en veremos, en la encrucijada.

A un lustro de aquel diciembre de 2001, se me hace imprescindible divulgar la presente reflexión sobre esta etapa en que la Patria tiene exigencias a las que debemos responder.



Este trabajo puede ser caracterizado como una sátira, en la que el espíritu del ensayista, partiendo de unos valores acerca de lo que significa su patria y de una mirada prudentemente optimista, se sorprende ante una cruda realidad.

No se trata tan sólo de una meditación, sino de tener que ubicarse vitalmente ante hechos dolorosos, que no por cotidianos pierden su valor, aunque sí pierdan algo del grito lacerante que significan.

En la Argentina gran parte de la población vive en la indigencia, y casi la mitad del total de los habitantes en la pobreza.

Esto en un país objetivamente rico por sus recursos naturales, por la calidad de sus hombres y mujeres, por sus logros históricos y por la consideración que —si no hoy, sí tradicionalmente— ha merecido en el concierto de las naciones.

No sorprende, o no debería sorprender, que sean cotidianas las protestas, las manifestaciones callejeras, los reclamos. Que tienen la virtud, o el defecto, según se mire, de ser hechos con orden y en paz, salvo algún episodio esporádico tampoco muy terrible.

Pero, claro, el dato de la situación social se configura en una escala filosófica al considerar que en este país sin trabajo, o con trabajo basura y mal pago, gran proporción de nuestros jóvenes piensan que no hay perspectivas para ellos, e imaginan y concretan irse del país en búsqueda de hori-

zontes más promisorios. Hecho que no necesariamente acompaña las ilusiones del viajero...

Planteo que no es ni simple ni mágico, pero que indica un dolor nacional, un trauma interno de gran magnitud. Porque si los jóvenes se quieren ir, en este que fue un país de esperanza y futuro, es que las cosas están muy mal.

La sátira quiere mostrar las contradicciones, la separación entre el ensayista y lo que ve, entre lo que imagina como deseo comunitario positivo compartido y la realidad. Ahí empieza la meditación, en la desgarrante contradicción en la que está plantado.

¿Esto es posible? Y sí, está ante nuestra mirada.

¿Cómo llegamos a esto, desde que no siempre fue así nuestro mundo?

¿Entonces, qué significa estar así?

Ya dije que esta es una sátira, no un recetario ni una serena meditación. Es el reflejo de una contradicción entre el observador —sus ideas, tal vez sus ideales— y la realidad. Esta es la gran indagación necesaria en la Argentina de hoy desde todos los saberes y posiciones.

Cómo encontrar nuestro temple ante todo esto, nuestro número exacto para poder no sólo entender sino, directamente, seguir viviendo. Esta será una pregunta derivada luego de que podamos, si podemos, lograr comprender razonablemente nuestra ubicación vital ante lo que nos está pasando.